

Lucía Fernández

LAS ESTANCIAS QUE HABITO



*No soy más que una niña descalza
y vaya donde vaya el agua de cualquier charco me cala el alma*



Camino por un campo de amapolas
naranjas, amarillas y moradas
que me sonríen y me cantan
Enormes insectos sobrevuelan mi cabeza
abejas de dos metros, mariposas que son carpas
y yo, me quedo maravillada con los colores de sus alas

Seres de todo tipo me rodean y abren paso
hormigas, gusanos y escarabajos
saltamontes azules del tamaño de caballos
Deseo montarme en sus espaldas y explorar este hermoso paisaje
pero estoy sola y no entiendo nada
así que corro

Veo a lo lejos una gran casa, y aunque descuidada y sucia
no lo dudo y cambio el rumbo
Cuando estoy a punto de entrar aparecen polillas
pulgones, piojos
Que bañan la fachada y tratan de subir por mis piernas
Entonces lo que era dulce rocío se convierte en sucio pantano



EL RECIBIDOR

Me adentro en la casa y el fuerte hedor me revuelve el estómago
un sentimiento de incomodidad se asienta en mi pecho y me anuda la garganta
En el recibidor nadie me recibe
de nuevo nadie me acompaña

¡Por favor que alguien me guíe!

Estoy sola y desprotegida ante este espacio en ruinas
los pilares no son firmes y temo por mi vida
Podrían derrumbarse en cualquier momento
sepultarme y nadie podría ayudarme

En el recibidor hay polvo, montañas de escombros
y mucho miedo que nadie ha barrido
De los viejos cuadros surgen diapositivas de mi vida
escenas trágicas sin decoro

Se escuchan gritos de lamento, de rabia
el llanto, los golpes
los juicios, las sentencias
los portazos
la vergüenza

El trizar de los cristales al pisarlos
En las paredes hay grietas, en el suelo botellas y agujeros
Caminar en este entorno es insoportable
me caigo continuamente y nadie viene a levantarme



LA SALA DE LOS ESPEJOS

Abro la puerta y mis brazos se desploman,
mis piernas se convierten en papilla y caigo lentamente al suelo,
soy una masa
un mejunje
una forma abstracta floja y asquerosa

Me encuentro en una sala llena de espejos
y la imposibilidad de apartar la mirada de mi propio ser me produce arcadas
Mi reflejo me acongoja y quiero desaparecer
girar sobre mi misma como eje y desgastarme hasta dejar de existir

Hay una mujer al otro lado del espejo
en sus ojos puedo ver la pena desbordando
y su tristeza es inabordable
Está furiosa y envuelta en odio comienza a gritarme

Dice que soy una inútil
un despojo
un molusco
que mi existencia es un insulto a la raza humana
Que ya es tarde
que para remediarlo tendría que volver a nacer

Dice que finjo y que aparento estar viva
que soy una impostora
que no tengo talento
Me asegura que jamás conseguiré nada
que él tenía razón
que lo hago todo mal y que toda desgracia que ocurre a mi alrededor
no es más que el fruto de mi semilla
Que estoy podrida, que soy una flor marchita

Miro a mi alrededor y veo como su sombra se multiplica
hasta no dejarme ver ni oír ni sentir otra cosa que no sea su abrumadora presencia
aparecen decenas de mujeres que vienen hacia mi
salen de los espejos y quieren clavarme las garras en el estómago
revolver y arrancar mi intestino
acabar conmigo
Y hacer al fin
de este mundo un lugar más bonito



LA DESPENSA

Consigo escapar pero ahora pongo en duda mi cordura
Oigo voces, veo figuras
distorsión y amargura
Empiezo a delirar, o eso creo
En esta despensa la comida está viva
y lo peor de todo
es mi enemiga

Estamos en guerra y me bombardean
imágenes perfectas
palabras que son bombas
Me tragué tanto aquel discurso
que no quedan ni las sobras

Botellas de vino hablan entre ellas y conmigo
se dan la mano y saltan sobre mi
quieren que pierda la cabeza

Latas ríen y ruedan
tirolinas, saltos y trampas
Centímetros, gramos y números
Comida
me rodea y ata
para asfixiarme, partirme en dos
y liberarme quizá del castigo que es habitar esta piel

Cuando salgo no le cuento a nadie lo que ha ocurrido ahí dentro
Casi hasta consigo creer que no es cierto
Nunca estuve en guerra
Nunca tuve la cabeza entre las rodillas





EL CUARTO ROJO

En el cuarto rojo las luces son grises,
estoy triste y casi no puedo sentirte
Hay humedades y del techo gotean fluidos y lágrimas
El suelo está pegajoso y me paraliza
hay bajo mis pies un mar de chapapote y pena
Marcas de uñas en la puerta

Almas en descomposición brotan del cemento sedientos de agua y azúcar, de fruta fresca,
de algo dulce que poder exprimir
Como moscas de la fruta que depositan su mierda en mis hombros
y yo pequeñita me hundo entre las heces

El cuarto rojo está lleno de seres malos por naturaleza
que se alimentan de la carne podrida como los carroñeros
de mi carne podrida
sabiendo
que está podrida
Y ensucian el suelo de mi casa
y los muy cerdos se sientan a comer en mi mesa
y se les hace la boca agua al mirar este triste filete seco de carne pasada

Puedo ver sus muecas, sentir su aliento, sus garras rozando mi piel
sus ojos acechándome bajo esta triste luz tenue

Y ahora vaya donde vaya siento su sucia mirada
No veo otras manos, no siento otro tacto

Moscas, moscas y más moscas

Este cuarto ha presenciado la culpa
el temblor
el pecado
lo sucio
la emoción
lo divino
la ternura
de un alma difunta
Escenas guionizadas
meras actuaciones

En el cuarto rojo
las luces no son rojas

Pero cariño, si tú me quieres
yo hago lo que quieras





EL BALCÓN

Me asomo a este viejo balcón
y todo lo que veo me horroriza
Me aterra, me entumece, me inmoviliza
me eriza y estoy tensa

Todo aquello que antes era bello se transforma
Esos hermosos insectos que antes sobrevolaban mi cabeza
ahora quieren arrancármela
Las enormes abejas vienen todas hacia mi
los saltamontes saltan y saltan
las pulgas y los piojos trepan el muro
las flores ya no cantan
ahora gritan sin descanso
y el ruido es ensordecedor

De los árboles brotan pájaros que quieren devorar mis sesos
su graznido es un eco en mi cabeza que no descansa
un runrún que me carcome y soy incapaz de silenciar

En el balcón no sé qué hacer y desespero
estoy sola y en peligro
Erizada y alerta por si algún jaguar muerde mi pierna



EL SÓTANO

En cuanto entro por la puerta siento un dolor inmenso que me recorre el cuerpo
y me chupa la energía
En es sótano soy una niña triste y vacía atada de pies y manos a un poste
un cuerpo en descomposición
e inmóvil no puedo hacer más que resignarme a ver cómo los cuervos picotean mi carne

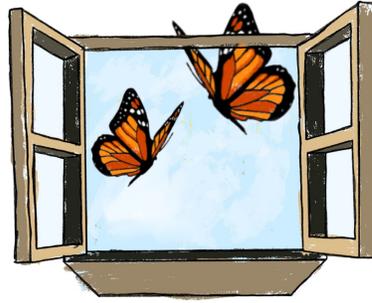
Por la noche me visitan entes enormes que me persiguen y tiran de mis extremidades
que se sientan a mi lado
que me cantan nanas

En el sótano me encuentro en un plano intermedio entre lo real y lo irreal
y ya no puedo distinguir qué es cierto y que no
He perdido la cabeza y vivo en un bucle infinito
en el que cada día no es más que una réplica del día anterior
pero hoy es aún más angustiante que ayer

En el sótano soy un alma en pena vagando sin descanso en seis metros cuadrados
Una sombra de una sombra
triste y apagada
de lo que algún día fui
Estoy atada a una roca en las profundidades del océano
donde el peso del agua me aplasta ahogándome eternamente
sin poder moverme
condenada a no poder morir



ca
minds



En las estancias que habito
pasa el tiempo y cada vez este lugar está mejor ventilado
He abierto las ventanas y la brisa a veces trae consigo
el fresco olor de la amapola

Cuando sale el sol hasta se me olvida donde estoy
Algún día incluso salgo al balcón
y me siento a charlar con el resto de seres que habitan estas paredes

No he cubierto los espejos con sábanas
a menudo aun veo a esa mujer
pero soy capaz de pasear descalza por los pasillos
He barrido y casi no me corto los pies

A fin de cuentas solo deseo hacer de este hogar un lugar habitable
y ser yo misma el pilar que sostenga esta estructura

